



AD-minister: Una carta de cierre y de gratitud

Reflexiones de una editora al término de 15 años

Ad-ministrare, del latín clásico, estar al servicio, acompañar, hacer posible

Agradezco profundamente a la profesora Sabrina Tabares la generosa invitación a escribir estas líneas.

Llamarlas *carta de despedida* sería impreciso: más que un cierre, constituyen un reconocimiento honesto y agradecido de lo que AD-minister significó para mí como proyecto editorial, institucional y, en muchos sentidos, personal.

De la profesora Olga Lucía Garcés Uribe, fundadora y editora inicial de la revista, aprendí que en latín *ad-ministrare* no significa simplemente “administrar” en el sentido contemporáneo del término. Significa estar al servicio de, acompañar, hacer posible. De ahí la escritura distintiva del nombre: AD-minister. La preposición *ad* que significa hacia, en dirección a, y *minister*, servidor, el que está por debajo para sostener, componen una visión del gestor como agente al servicio de una comunidad, no como detentador de una posición de autoridad. Esta etimología fue siempre nuestra brújula editorial en la búsqueda de ser una revista en la que la administración se pone al servicio del conocimiento y el conocimiento se pone al servicio de la sociedad.

La pregunta sobre cómo escribir el nombre “ad-minister”, “AD-minister”, “AD-Minister” nunca fue trivial. En

tipografía, la distinción entre mayúsculas y minúsculas es semántica: señala jerarquías, énfasis, pertenencias. Adoptamos finalmente AD-minister como forma canónica, dado que la sigla en versalitas alude al campo disciplinar, y la minúscula de “minister” nos recuerda que servir es el acto fundacional.

Gratitudes

Debo un reconocimiento muy especial al profesor Heiner José Mercado Percia, cuya ética de trabajo y cuidado constante fueron un referente editorial para mí en los momentos más exigentes durante muchos años.

Al doctor Félix Londoño González, Director de Docencia e Investigación de la Universidad EAFIT, quien durante muchos años lideró con convicción y caballería el camino institucional hacia la relevancia académica y la perseverancia investigativa. Su amistad y su confianza fueron, en más de una ocasión, el sostén de este proyecto.

A Natalia González Salazar, quien por cerca de una década fue Managing Editor de la revista. Su rol fue, en términos reales, el eje operativo de AD-minister: el screening inicial de cada manuscrito recibido, la gestión de plazos y autores, la interlocución cotidiana con revisores. Sin Natalia, la revista simplemente no habría funcionado y tampoco sin el apoyo de los Directores de Área y la Decanatura.

A Laura Durango Q., maestra en diseño editorial y referente del diseño gráfico en Antioquia, cuya dirección visual transformó la estética de la revista. Fue bajo su guía que adoptamos lo que internamente llamábamos el estilo “Mastercard black”: una propuesta sobria, elegante, orientada a un lector ejecutivo de alto nivel, con la aspiración, medio en broma, medio en serio, de que AD-minister pudiera acompañar a sus lectores en las salas VIP de los aeropuertos. A Doris Marcela Álvarez, quien por años continuó ese trabajo con igual rigor.

A Celine Guerin y Ronald Wolf (PhD), quienes acompañaron los procesos de revisión lingüística de los artículos en inglés y la traducción de resúmenes del español al inglés, garantizando estándares de calidad que van más allá de la corrección gramatical.

A los miembros de nuestro Comité Editorial Internacional Profesor Abdul-Nasser Kassar del Adnan Kassar School of Business de Lebanese American University en el Líbano, Profesor Datis Khajeheian University of Teheran, Iran; Profesor Diego Finchelstein, Universidad de San Andrés, Argentina; Profesora Elizabeth Moore, Northeastern University, Estados Unidos; Profesor Juan Carlos Sosa Varela, Universidad Ana G. Méndez en Puerto Rico, Profesor Łukasz Puślecki, Poznan University of Economics (PUE) en Polonia, Profesora Mary Wanjiru Kinoti en la University of Nairobi en Kenia, Profesora Melodena Stephens de la Mohammed Bin Rashid School of Government en los Emiratos Árabes Unidos, Profesor Miguel Ángel Montoya del Tecnológico de Monterrey en México, a la Profesora Pavida Pananond del Thammasat Business School en Tailandia, al Profesor Santiago Mingo de la Universidad Adolfo Ibáñez en Chile, y al Profesor Vaqar Ahmed del Sustainable Development Policy Institute (SDPI) en Pakistán. Les agradezco por prestar sus nombres y cuya disposición a dedicar tiempo y expertise a una revista de contexto latinoamericano fue siempre un acto de generosidad académica.

Los editores no editamos

Quienes hemos editado revistas científicas o libros académicos conocemos una verdad que rara vez se enuncia con claridad: los editores no editamos. Los editores somos, en la práctica, project managers de un proceso intelectual complejo, difuso e impredecible.

La dificultad central no es la lectura de manuscritos, aunque esa tarea es también considerable, sino la gestión de los evaluadores. Conseguir académicos expertos dispuestos a revisar artículos, de manera oportuna y rigurosa, es uno de los desafíos más per-

sistentes del ecosistema editorial científico. Ante esa realidad, los editores actuamos frecuentemente como árbitros de primer nivel: no solo coordinamos el proceso de revisión, sino que lo complementamos con una lectura crítica propia.

En AD-minister, todos los artículos recibidos pasaban primero por el screening inicial de nuestra Managing Editor. Solo los manuscritos que superaban ese filtro llegaban a mi escritorio, donde leí la totalidad de los artículos presentados a la revista durante mi gestión.

Llegamos a tener tasas de rechazo superiores al 90 %. Somos críticos con esa métrica: la tasa de rechazo no es necesariamente un indicador de la calidad de una publicación; es, ante todo, un reflejo del volumen y perfil de los manuscritos recibidos. Vivimos episodios, anecdóticos pero ilustrativos, en los que dedujimos que profesores de metodología de investigación en programas de pregrado y posgrado habían asignado a sus estudiantes, como trabajo final, enviar sus trabajos a AD-minister. El resultado era una inflación artificial de submissions que distorsionaba nuestras métricas y sobrecargaba los procesos de revisión.

Decisiones editoriales y posicionamiento

Al asumir la dirección de AD-minister, tras haber liderado también el Departamento de Negocios Internacionales y fundado la Revista de Negocios Internacionales, que aspiraba a ser una alternativa latinoamericana y en español al Journal of International Business (JIBS), mi compromiso fue llevar la revista al nivel de una publicación con factor de impacto, relevante en los campos de administración, marketing, recursos humanos y negocios internacionales, con énfasis en empresas que operan en contextos de mercados emergentes.

Ese era, precisamente, el momento histórico en que se consolidaban las categorías analíticas de los BRICS, los CIVETS, los Eagles y otras tipologías de clasificación de economías emergentes: escenarios de inversión que, aunque arriesgados, habían dejado de ser inherentemente perdedores. El contexto regional latinoamericano hacía de AD-minister un espacio con vocación propia e insustituible.

Una de las decisiones estructurales más importantes fue blindar la revista de convertirse en una plataforma endogámica, reservada para autores de nuestra propia universidad o del país. La diversidad geográfica e institucional de los autores fue siempre un criterio de calidad y de posicionamiento. Apuntamos sistemá-

ticamente a la inclusión en índices y bases de datos como ICI y Scopus, y aprendimos, no sin esfuerzo, que Scopus ocupa el lugar de una de las colinas más empinadas en ese proceso.

La revista fue indexada por sus propios méritos en la Colección Emergente de Web of Science, lo que constituyó un reconocimiento genuino al rigor del proceso editorial. En dos ocasiones nos presentamos a indexación en Scopus sin éxito. La primera vez, los lineamientos éticos de COPE no estaban suficientemente visibles en nuestra plataforma web. La segunda, por una coincidencia desafortunada: la auditoría de Scopus se realizó precisamente cuando nuestra página se encontraba caída, de modo que los evaluadores encontraron los enlaces provistos como inexistentes. Injusticia que es también, en su pequeñez, parte de la historia.

Situaciones complejas: lo que se aprende en los límites

Toda gestión editorial de largo aliento acumula situaciones que ningún manual prevé. Documentarlas es también parte de la responsabilidad de quien entrega el relevo.

Plagio y robo de obra intelectual

En un momento que recuerdo con claridad, el profesor Ronaldo Parente, de Florida International University, nos contactó con urgencia: un artículo de su autoría, presumiblemente robado durante un proceso de revisión por pares en una conferencia académica, había sido presentado a AD-minister por un tercero y publicado bajo un nombre distinto. La hipótesis era que un evaluador de aquella conferencia se había apropiado del manuscrito y lo había sometido a nuestra revista. Actuamos de inmediato: retractamos el artículo, lo cual, en una era en que publicábamos simultáneamente en formato físico y digital, tenía implicaciones concretas en ambos soportes; presentamos nuestras excusas al profesor Parente, contactamos a la institución en Francia a la que pertenecía el autor señalado, reportamos el caso a registros internacionales de infracciones de integridad académica y consultamos al área legal de la Universidad. Fue un proceso doloroso y aleccionador.

Verificación de autenticidad y gestión del consentimiento

En los primeros años de uso de plataformas de detección de similitud, procedimos en algunas ocasiones sin recabar el consentimiento explícito de los autores para someter sus manuscritos a Turnitin. El efecto no anticipado fue el siguiente: cuando esos mismos autores enviaban versiones revisadas o mejoradas de sus trabajos a otras revistas, o los revisaban ellos mismos, el sistema los identificaba como plagios de los textos ya indexados en AD-minister. Aprendimos la lección, ajustamos nuestros protocolos y establecimos los procedimientos correctos con el proveedor.

Geopolítica, sanciones y la ética de la publicación científica

Hubo momentos en que la coyuntura geopolítica nos obligó a revisar la situación institucional de autores afiliados a países sobre los cuales otros estados habían impuesto sanciones o vetos. Teníamos autores e incluso números especiales vinculados a esos contextos. Consultamos al área legal de la Universidad, pero la conversación más iluminadora fue la que sostuvimos con el entonces rector Juan Luis Mejía Arango, ex diplomático y ex ministro de Cultura. Su perspectiva fue clara: apelar al rigor para evaluar la legitimidad del trabajo investigativo, considerar la historia y la justicia intergeneracional, y no ceder ante la contingencia geopolítica del presente cuando el mérito académico era sólido. Decidimos mantener nuestra relación con esos autores, bajo el principio de que será la humanidad futura, y no el clima político de un momento dado, la que juzgará lo que hoy publicamos y cómo lo publicamos.

Una joya editorial: la edición en Gestión de Riesgo de Desastres

Entre los números más significativos de la trayectoria de AD-minister figura nuestra edición especial en Gestión de Riesgo de Desastres, liderada por el Dr. Juan Pablo Sarmiento, del Laboratorio de Investigación en Seguridad de Desastres de Florida International University, y financiada con el apoyo de la UNDRR (Oficina de las Naciones Unidas para la Reducción del Riesgo de Desastres). Esa edición representa lo que AD-minister puede ser en su mejor versión: conocimiento riguroso al servicio de problemas reales, con alcance regional e internacional.

La era previa a la digitalización

Gestionamos AD-minister en gran medida con procesos manuales, en un período en que las plataformas de gestión editorial que hoy son estándar apenas comenzaban a consolidarse. Eso nos exigió construir sistemas propios, resolver sobre la marcha y sostener el rigor sin las automatizaciones que hoy facilitan el trabajo. Esa historia importa para quienes reciben la revista ahora: lo que puede parecer una infraestructura frágil fue, en su contexto, una construcción exigente.

La visibilidad institucional: una deuda pendiente

Debo señalar, con la misma honestidad que ha guiado estas páginas, que en los distintos procesos de acreditación nacionales e internacionales de programas y de la Universidad, la existencia, la posición y la gestión de AD-minister tuvieron una visibilidad prácticamente nula. La revista representó un costo financiero real para EAFIT, y su contribución a esos procesos fue, en la práctica, invisible. Es una deuda que la institución tiene pendiente consigo misma: reconocer el valor estratégico de sus publicaciones científicas como parte del patrimonio intelectual y del posicionamiento académico institucional.

Lo que deseo para AD-minister

Deseo que AD-minister sea gestionada con integridad. Que mantenga claridad sobre su propósito y no se convierta en un mero vehículo para publicaciones cuya única función sea acreditar puntos de escalafón o cumplir requisitos de promoción académica. Deseo que lo que la revista publique sea leído, citado, discutido y usado. Deseo que los criterios de publicación obedezcan a principios de humanidad: que la revista sirva, antes que a cualquier métrica, al avance honesto del conocimiento sobre la gestión en nuestros contextos.

Sé que Sabrina Tabares cuidará AD-minister con la misma dedicación con que ha asumido todo lo que ha emprendido. Eso me permite entregar este relevo con serenidad y con gratitud.

Ad-ministrare: estar al servicio. Siempre.

Maria Alejandra Gonzalez-Perez
Editora, AD-minister (2010–2025)
Universidad EAFIT, Medellín, Colombia